



DIMENSIONES DE NUESTRA ACCION

APOSTOLICA

Número 3  
Octubre de 1964  
Documento "B"  
Previo al Seminario  
del Caribe.

servicio de documentación

pax romana - miec

secretaría para américa latina

secretariado latinoamericano  
pax romana- miec  
seminario para la zona del caribe  
documento previo.

## DIMENSIONES DE NUESTRA ACCION

### APOSTOLICA

---

( Estudio presentado por el P. J.M. Lasagabaster, Asesor Nacional de la JECF española, afiliada a Pax Romana).

#### I. - PRESUPUESTOS PARA UNA DEFINICION DE LA ACCION.

Antes de entrar en el objeto directo de esta exposición, las dimensiones de nuestra acción apostólica, nos parece interesante hacer primero algunas observaciones acerca de una definición de la acción tal como, a nuestro parecer, debe entenderse en la JEC y en cualquiera otro Movimiento de apostolado laico especializado.

Esto nos servirá de punto de partida para concretar las diferentes maneras como esta acción se realiza en función de las diversas realidades y circunstancias.

Quando en la JEC hablamos de acción, es necesario siempre entender como tal la acción:

- de laicos
- comprometidos en un movimiento
- que es un movimiento de Iglesia.

Ninguno de estos puntos puede olvidarse, sin perder de vista el carácter auténtico y la modalidad específica de toda acción jecista.

Se trata de una acción de laicos que es exigencia y consecuencia al mismo tiempo de la propia condición laica. Esto determina -por oposición a la acción sacerdotal como tal- no sólo el modo de la acción, sino también el campo en el cual la acción se realiza.

El laico cristiano, en cuanto tal, no es del mundo, pero está en el mundo, comprometido con él y por esto con una grave y clara responsabilidad; en cuanto laico, debe colaborar en la construcción de la ciudad temporal; en cuanto cristiano debe dar a esta colaboración una dimensión salvadora.

Se trata además de una acción de laicos comprometidos en un Movimiento.

El jecista no es un pionero del apostolado. Encarna, en el medio en que se mueve y trabaja, la presencia y los fines del Movimiento. Su acción apostólica es, por tanto la acción apostólica del movimiento.

Finalmente, la JEC es un movimiento de Iglesia. Hace posible la presencia y la vivencia de la Iglesia en un medio de vida: el medio estudiantil.

" Los miembros del laicado, por el hecho de estar agrupados en un plan de Iglesia, están eficazmente presentes en el mundo y en sus estructuras, no sólo como individuos humanos, sino como miembros de Iglesia, que participan de su misión evangelizadora. El laicado organizado hace a la Iglesia presente en el mundo. Fiel a su vocación de pueblo de Dios, colabora así con la Jerarquía en la salvación de las almas y trabaja en la promoción de condiciones de vida temporales aptas para facilitar la misión redentora de la Iglesia. Por este medio se realiza la intención de Dios de restaurarlo todo en Cristo". ( Joseph Bécaud, " L'action, instrument d'évangélisation", pág. 249 y 250).

Según esto, la acción tal cual vamos a entenderla aquí, será el resultado del compromiso del militante laico con la Iglesia, a través de un movimiento, según su propia condición laica.

Esto supone en el militante una actitud interior que debe considerarse como resultado del descubrimiento de la vocación personal cristiana y la manifestación de esta actitud en todas las modalidades y sectores de la vida.

Jamás se insistirá suficientemente en que la acción apostólica exige necesariamente la actitud, es decir, el compromiso. Las actividades nacen de la acción, pero no se identifican con ella. Es la acción como compromiso permanente la que informa las actividades del militante, dándoles esta doble dimensión educativa y evangelizadora en el sentido del testimonio cristiano.

A este respecto, las precisiones aportadas en la ficha publicada por la JECF francesa son muy interesantes:

" Lo esencial no son las actividades, por excelentes que sean, porque una actividad no es jamás otra cosa que la traducción en el tiempo de un estado permanente de acción, es decir, de compromiso. Lo esencial es saber que tenemos un Dios que nos pone a trabajar, nos compromete en medio de los hombres y no nos dá citas místicas inaccesibles en una atmósfera enrarecida". (P. Liégé).

" Para nosotros, "acción" ( o mejor "compromiso") significa estado permanente del cristiano que con sus hermanos trabaja en la extensión del reino de Dios".

" Obrar no es simplemente moverse en una actividad y luego en otra; es vivir más profundamente su papel, el que le ha fijado Cristo: obrero en la viña, levadura en la masa...

" Esta acción, este compromiso permanente, los traducirá diariamente el cristiano de muchas maneras en su comportamiento como en sus juicios y en su oración, y finalmente, en actividades precisas que son para él el medio necesario de expresar al nivel de las realidades en que vive ( escolares, familiares, socia -

les...) este amor que es el único mandamiento".

En la misma línea se encuentra la doctrina de los últimos Papas, cuando hablan de la tarea apostólica de los laicos cristianos. Bastará citar como ejemplo este párrafo de un discurso de Pío XII en 1955:

" Hay un doble mensaje de Cristo: el mensaje de la palabra y de la doctrina, y el mensaje de la acción y de la vida.

El mensaje de la acción y de la vida es el cumplimiento del primero por - multiforme que pueda ser la acción y la vida de una idea que lo domina todo. Es ante todo la caridad cristiana, es decir la caridad de Cristo realizada y vivida pues lo que hacemos al prójimo por amor de Cristo es considerado por El como hecho a sí mismo. Es la caridad de Cristo en sus múltiples modalidades".

\*\*\*\*\*

Revisar las dimensiones de nuestra acción apostólica es aplicar el espíritu de la revisión de vida, no sólo a todos los niveles y actividades del movimiento, sino -y fundamentalmente- a la propia condición de militantes a este compromiso permanente y personal que, como acabamos de ver, es la base y fundamento de toda tarea apostólica.

La sesión de estudios sigue en su desarrollo la trayectoria habitual a nuestro trabajo: Ver, Juzgar, Actuar. Cada uno de nosotros en función de responsabilidades específicas dentro del movimiento es objeto de una auténtica revisión de vida que debe ser encarada como un llamamiento urgente a una verdadera conversión personal en la línea de nuestra condición de miembros de un movimiento de Iglesia, de apóstoles de Cristo en los medios de vida, de laicos comprometidos en la tarea evangelizadora, de luz en la construcción del mundo, en relación con la realización y extensión del reino de Dios.

Sólo a través de esta conversión personal podremos llegar a realizar con eficacia nuestras actividades, las diferentes modalidades de presencia del movimiento en el medio, nuestros medios de evangelización.

## II. - DIMENSIONES DE LA ACCION .

Un análisis más detenido de la acción nos hará descubrir sus dimensiones. Es lo que vamos a intentar, considerando para ello tres aspectos fundamentales:

- La finalidad de la acción
- el objeto hacia el cual se dirige esta acción
- el sujeto de la acción apostólica.

### 1. - LA FINALIDAD DE NUESTRA ACCION ES LA EVANGELIZACION.

- a) El fin de la JEC, como movimiento especializado de Acción Católica

es el fin mismo de la Iglesia.

Desde los orígenes mismos de la Acción Católica como tal los Papas han insistido en esta identidad de fin de la Acción Católica y de la Iglesia.

Algunos textos de la doctrina pontificia serán a este respecto más elocuentes que cualquiera otra consideración.

Pío XI definió a menudo la Acción Católica como "participación en el apostolado de la Jerarquía" es decir en la tarea específica de la Iglesia.

Pío XI precisa aún más esta definición al decir: "la Acción Católica no es, finalmente, otra cosa que el apostolado de los fieles que, bajo la dirección de los Obispos, prestan su ayuda a la Iglesia, completando con ella en cierta manera, su ministerio pastoral" (Alocución al Cardenal Segura - 6 de Noviembre de 1929).

Y también: "Se ve que el papel de estos laicos es, en algún sentido, el mismo de la Jerarquía, es decir, el papel de Cristo: dar a los otros la vida sobrenatural, exitarla, defenderla" (Al Episcopado de las Filipinas, 18 de Enero de 1931).

Pío XII hablando a la Acción Católica Italiana, anotaba: "es evidente cuál-elevada es la misión de la Acción Católica, porque presta su ayuda al buen éxito del fin mismo de la Iglesia: cooperar en la salvación de las almas y continuar a través del tiempo y del espacio la obra salvadora de Jesucristo" (A los dirigentes de la Acción Católica Italiana, 4 de Septiembre de 1940).

Y: "La actividad de la Acción Católica se extiende al campo religioso y social, es decir, hasta donde llega la misión y la obra de la Iglesia" (A los dirigentes y miembros de la Acción Católica Italiana, 3 de Mayo de 1950)

Juan XXIII, hablando a los dirigentes de la Acción Católica Italiana el 10 de Diciembre de 1961, decía: "La Acción Católica es la cooperación de los laicos al apostolado de la Jerarquía".

Y: "Es lo que esperan de vosotros la Iglesia y los Obispos: que seáis misioneros y apóstoles. La Acción Católica está pues llamada a dar su ayuda precisa a las exigencias modernas del apostolado".

Este pensamiento está recogido en nuestras Bases Comunes, cuando se dice - Parte Primera, A:

" 7. - Esta respuesta a la misión de la Iglesia en el medio estudiantil, se ejerce en unión orgánica de colaboración y subordinación con la Jerarquía, según las modalidades definidas en cada país".

" 8"- Esto confiere prerrogativas propias a la JEC e implica una presencia de la Iglesia en el medio estudiantil y del medio estudiantil en la Iglesia".

b) Cristo ha confiado a la Iglesia la continuación de su misión evangelizadora.

Algunos textos citados arriba señalan, identificando el fin de la Acción Ca-

tólica con el de la Iglesia, el carácter de prolongación de la obra salvadora de Cristo: continuar a través del tiempo y del espacio la obra salvadora de Jesucristo".

La Iglesia es el signo eficaz de la presencia de Cristo en la historia. El "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mat. 28, 20), tiene su realización en la Iglesia y a través de ella. Ella es el punto de encuentro, de diálogo y de comunión del hombre con Dios.

Pero la Iglesia no es un signo estático de Cristo, sino dinámico, con el dinamismo de la gracia, que tiende a comunicarse a todos haciendo posible la incorporación de los hombres al reino de Dios. Es decir, la Iglesia continúa en el tiempo - la encarnación del Verbo y hace posible la aplicación progresiva de los frutos de la redención y de la resurrección. El Evangelio - la Buena Nueva, la palabra de Dios revelada amorosamente a los hombres - permanece depositada en la Iglesia para ser comunicada, participada, vivida, para llegar a través de la acción misionera y apostólica a su plenitud.

Esta comunicación de la misión de Cristo explica y da su sentido al misterio de la Iglesia y a sus notas esenciales.

En el Evangelio es claro que la misión confiada por Cristo a la Iglesia es la continuación de su propia misión, como enviado del Padre.

"La paz sea con vosotros. Como el Padre me ha enviado así Yo os envío a vosotros" (Juan, 20, 21)

Con ocasión de la última cena Jesús habla al Padre:

"Como Tú me has enviado al mundo, también Yo les he enviado al mundo. Y por ellos me consagro a mí mismo, a fin de que también ellos sean consagrados en verdad" (Juan 17, 18 -19)

"Id pues a todas las naciones, haced discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a observar cuanto os he prescrito" (Mt. 28, 19-20)

"Esta Buena Nueva del reino será proclamada en el mundo entero, como testimonio ante la faz de todos los pueblos" (Mt. 24, 14)

"Id por todo el mundo, proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Mc. 16, 15).

Pío XII en su discurso a la UMOFC, el 29 de Septiembre de 1957, insiste en esta misma idea, haciendo notar al mismo tiempo la responsabilidad apostólica que reposa sobre cada uno de los cristianos: "Por lo demás, Cristo antes de subir al cielo, confió a los apóstoles y por ellos a toda su Iglesia, la tarea de evangelizar el mundo en su nombre.

Cada cristiano debe pues persuadirse de que una parte de esta tarea descansa sobre sus espaldas y que nadie puede descuidar su responsabilidad"

c) La evangelización es pues el fin de nuestra acción y su dimensión prime-

ra y esencial.

La doctrina de los Papas es clara también, sobre este punto: la Acción Católica es esencialmente una tarea apostólica, evangelizadora, misionera.

Pío XI hablando al episcopado de Colombia el 14 de Febrero de 1934, decía que se recomienda a la Acción Católica: "la misión de hacer que las aguas salvadoras de la Redención se extiendan más y más y también la de consolidar en todas partes el reino tan deseado de la paz establecida por Jesucristo".

Y en otra ocasión: "de todo lo que acabamos de decir se sigue claramente que la Acción Católica no es un movimiento de orden material, sino espiritual; no de orden terreno, sino celestial, no político, sino religioso. Su fin la distingue de todo otro movimiento, de toda asociación que tenga finalidades propiamente terrenas y temporales, aunque sean nobles y dignas de alabanza" (Al Episcopado de las Filipinas, 18 de Enero de 1939)

Juan XXIII insiste repetidas veces sobre esta idea de evangelización. Así, en su discurso a la ACI francesa el 15 de Mayo de 1961:

"Vuestro trabajo es un trabajo de evangelización. Vosotros sois los enviados de la Iglesia en vuestro medio, sus misioneros y apóstoles. Pero el apostolado, como lo habéis ya comprendido muy bien, no es un asunto humano con fines temporales, es un asunto divino, completamente sobrenatural tanto en su origen como en su fin".

Y en otra parte:

"El Evangelium aeternum que se os ha encomendado para que lo llevéis, está contenido en las profundas peticiones del Padre Nuestro: el nombre, el reino, la voluntad del Señor que nos ha llamado a su admirable luz" (Discurso a la AC de Roma, 10 de Enero de 1960).

Y Juan XXIII hace notar una vez más, hablando a los dirigentes de la A.C. italiana, la primacía de la dimensión apostólica y evangelizadora en el papel de la Acción Católica:

"Nos place hacer nuestras, a este respecto, las frases de Pío XI: el Papa ha pensado siempre, piensa y pensará que la obra de la Acción Católica es ante todo y sobre todo misionera, apostólica".

Esta dimensión apostólica está explícitamente recogida en nuestras Bases Comunes, primera parte, A:

"5. - La Acción Católica es una voluntad de presencia activa en todos los dominios de la vida. Se dirige a la acción con los demás, a penetrar de espíritu cristiano, a ordenar y, aún a transformar, las instituciones humanas. En esta forma se pretende poner el Evangelio en toda la vida.

"6. - Por otra parte, la diferenciación de los medios de vida y de trabajo hace de la especialización un apostolado de realidad y de eficacia. Para la JEC este apostolado se ejerce en el conjunto del medio estudiantil".



A la luz de la palabra de Dios y de la doctrina de la Iglesia, una primera verdad se nos presenta como principio axiomático y fundamental para toda tarea de revisión de nuestra acción en todos los niveles de los movimientos; nuestra acción jecista, siempre y en todos los planos, debe ser una acción evangelizadora.

Tal como parece en el Nuevo Testamento y sobre todo en los Hechos de los Apóstoles, evangelizar es "anunciar el Evangelio", es decir la Buena Nueva que Dios nos ha revelado en Jesús de Nazaret, que por su nacimiento, muerte y resurrección hemos sido salvados, el Reino de Dios en este mundo ha sido inaugurado y todos nosotros hemos sido llamados a tomar parte en él.

Es el contenido esencial de los discursos de San Pedro en Jerusalem después de Pentecostés, y de la catequesis apostólica. Es la respuesta, no sólo en aquel tiempo, sino siempre, al mandamiento del Señor: "Id pues, y haced discípulos de todas las naciones".

La evangelización en nuestros días no es específicamente diferente de la evangelización en el tiempo de los apóstoles. Serán diferentes quizás, la manera y las técnicas del apostolado, pero el contenido salvador que se quiere comunicar es esencialmente uno mismo: la aceptación libre y entera de Jesucristo en toda la vida y en cada uno de los momentos y de los dominios de la vida.

Desde un punto de vista actual y habida cuenta de la manera como se realiza en nuestros días, podríamos definir la evangelización -tomamos esta definición de las Cuartas Jornadas Nacionales de la Acción Católica española, Junio de 1963 sobre "Promoción humana y evangelización"- diciendo que es:

"La comunicación del mensaje de salvación a los que aún no lo conocen a fin de conducirlos a las fuentes y a los medios de salvación en la Iglesia de Jesucristo, o a la profundización de la vida cristiana en quienes la poseen, de manera que responda cada vez más a las exigencias del evangelio, procurando para ello la formación de apóstoles que comuniquen a su vez el evangelio a los otros para que penetren todas las realidades humanas: medios, instituciones, estructuras".

Nos limitamos ahora a una simple descripción de esta dimensión evangelizadora de la acción y dejamos para la última parte de nuestro trabajo la exposición de puntos de revisión que canalicen el trabajo ulterior de esta sesión de estudios.

## 2.- LA PERSONA ES EL OBJETO FINAL DE LA ACCION EVANGELIZADORA.

### RA.

#### a) Carácter personal del Reino de Dios.

"La noción de persona -dice Jean Mourroux en "Le sens chrétien de l'homme"- se encuentra en el centro de todos los problemas humanos. Toda filosofía, toda cultura, toda religión debe definir su posición en frente a esta realidad".

Y en su Encíclica "Pacem in Terris", Juan XXIII pone a la persona humana como base de toda "convivencia" humana bien organizada y fecunda y la define como "una naturaleza dotada de inteligencia y de voluntad libre, de donde nacen directamente y a un mismo tiempo derechos y deberes que, siendo universales e inviolables



bles, son también absolutamente inalienables".

La persona pues, en cuanto ser dotado de inteligencia y libertad; se constituye en centro de las relaciones entre los hombres y de la historia, y las condiciona porque es la dignidad inalienable de la persona humana, la que establece los derechos y los deberes según los cuales debe regularse la convivencia humana.

Por otra parte, desde un punto de vista cristiano, la persona en cuanto ser espiritual, es el fin y el resultado de la voluntad personal de Dios. Es, por eso, un ser con vocación divina a la que debe responder.

A esta realidad de la persona como respuesta a un llamamiento de Dios, - la verdad histórica de la revelación añade una nueva y alta dignidad que hace posible la apertura de la persona humana a los valores espirituales y sobrenaturales más elevados.

La Encíclica "Pacem in Terris" establece la dignidad de la persona humana sobre la dignidad del hombre, "que ha sido rescatado por la sangre de Jesucristo, la gracia sobrenatural le ha hecho hijo y amigo de Dios y le ha constituido heredero de la gloria eterna".

La persona es pues el centro de la acción creadora -en cuanto persona humana el hombre refleja verdaderamente la imagen de la divinidad- y de la obra salvadora de Cristo.

Cristo es ciertamente "el salvador del mundo", de "todo lo que estaba perdido" (Luc. 19,10) y, en este sentido hay que mantener la dimensión cósmica de los textos en los cuales San Pablo nos habla de "gemidos de la creación", de "recapitalación de todas las cosas en Cristo" (Cf. Rom. 8,19-22; Ef. 1, 10; 4,15).

"Pero es evidente, como lo señala Congar (Jalones para una Teología del Laicado, pág. 490) que se trata principalmente de hombres con los cuales el cosmos está ligado en su destino, porque todas las cosas han sido hechas para desembocar - en el hombre y, por él y con él, en Dios (Cf. I Cor. 3,22-23; 8,6; etc.). La creación es también objeto de la salvación de Jesucristo, pero no lo es por sí misma, - puesto que no ha sido por sí misma sometida a la vanidad; lo que ella espera es tener parte en la salvación de los hombres, "en la libertad de los hijos de Dios" (Rom. 7, - 21).

Sin embargo el Reino tiene un carácter personal porque es en el interior de las personas donde el misterio salvador de la gracia tiene su realización. "El Reino de Dios -nos lo dice el Evangelio- está dentro de vosotros". Y la penitencia predicada por los profetas del Antiguo Testamento y por Juan Bautista para preparar los caminos a la llegada del Mesías tienen el profundo sentido de una conversión personal, es decir de aceptar conciente y libremente a Cristo, en la vida y tener parte en la herencia de gracia merecida por la redención (Cf. Mt. 3,2; Mc. 1,4; Luc. 3,8)

Con ocasión de la conversación con Nicodemo, Jesús nos dice que, a menos que nazca del agua y del espíritu, nadie puede entrar en el Reino de Dios (Juan - 3,5).

Y a todo lo largo del Nuevo Testamento se presenta la conversión como resul

tado de una doble acción que tiene su lugar en el interior de la persona: la influencia misteriosa de la gracia de Dios y la respuesta personal y libre del hombre.

Podemos pues sacar como conclusión que la persona humana se constituye en centro de la acción de la Iglesia como depositaria de la gracia de Cristo; es el objeto final de toda acción apostólica.

b) Dimensión educativa de toda acción evangelizadora

La persona no es algo estático. Según la filosofía griega hasta las modernas corrientes existencialistas, todos los sistemas de pensamiento están de acuerdo en señalar el carácter dinámico de la persona humana.

El hombre se hace así mismo. Como dice San Gregorio de Nisa, "cada uno de nosotros nace por su propia elección. Somos, en cierta manera, padres de nosotros mismos, porque nos engendramos a nosotros mismos, tal cual queremos!"

Esta autotransformación se hace posible por el ejercicio de valores específicamente personales: la conciencia y la libertad.

En el orden sobrenatural, el acto de fe -racional y libre- respeta y eleva estos valores. La fe es la adhesión personal-conciente y libre- a la luz de la gracia, a la persona de Jesucristo como Verbo revelado del Padre.

Todo lo que destruye o impide la realización de la persona en cuanto tal, hace difícil, en cierta manera, el acto de fe y pone obstáculos a la evangelización.

Esta primacía de la persona y de lo personal en el acto y la vida de la fe, dan a nuestra tarea apostólica una nueva dimensión: la acción evangelizadora debe ser al mismo tiempo una acción educadora.

Hay que ayudar a las personas para que vivan y se realicen como personas, asumiendo concientemente su propia libertad. Sólo así estarán en situación de aceptar libremente y de una manera responsable el mensaje del evangelio en su vida como un auténtico compromiso personal.

Esta tarea de educación se hace más necesaria aún en un movimiento juvenil como la JEC y en un mundo como este que, dominado por la técnica y el "gigantismo" en todas las manifestaciones sociales tiende a aplastar inexorablemente la persona.

El hombre se encuentra irremediabilmente metido en un engranaje social -manejado por fuerzas impersonales- la propaganda, el estado, la moda, etc.- que no dejan casi lugar al libre ejercicio de los valores específicos de la persona. El hombre, la mayoría de los hombres, se mueve así por resortes puramente exteriores, al ritmo de factores despersonalizados y despersonalizantes.

" Así se explica, decía Pío XII en el radio-mensaje de navidad de 1952, el origen y el punto de partida de la corriente que arrastra hoy al hombre a un estado de angustia, su "despersonalización". Se le ha quitado en gran parte, el rostro y el nombre; en muchas de las más importantes actividades de su vida, se ha visto reducido a ser puro objeto de la sociedad, porque ésta, a su vez, se ha transformado en un sistema impersonal, en una fría organización de fuerzas".

El progreso material y técnico, inevitable y, más aún necesario, sino se le subordina al servicio de la persona, termina por oscurecerla y aplastarla.

Libertar a la persona y trasformarla -es decir educarla- es pues una condición y una dimensión necesaria de nuestra acción apostólica a fin de hacer más fácil el camino para un auténtico compromiso personal con Dios y con el mundo.

La evangelización, si es auténtica, realiza esta educación de la persona, - puesto que no pasa por encima de ella, sino que tiene cuenta de sus valores, los promueve, les da su dignidad.

Y viceversa, se podría decir que una educación humana de la persona es una pre-evangelización, porque prepara el camino a una apertura a los valores trascendentes y a la aceptación de la fe como respuesta perfecta a la vocación y la realización personal.

Evangelización y educación son pues, dimensiones esenciales e inseparables en la práctica de nuestra acción apostólica. Ambas deben fundirse unitariamente en la persona y en la intención del militante, por una referencia vital y continua a los datos de la fe.

" El secreto, en definitiva -dice Joseph Bécaud dans " L'action instrument d'evangelisation", pág. 47- no está en la aplicación de un método solamente humano, sino en su referencia sostenida a los datos fundamentales de la fe cristiana. Todos y cada uno están llamados a ser realmente hijos e hijas de Dios. Es la toma de conciencia de esta soberana dignidad que implica finalmente el desarrollo integral de todos los valores".

### c) Importancia de la acción personal en la tarea de evangelización.

Hemos señalado hasta aquí las dos dimensiones -educativa y evangelizado -ra- que deben dar el sentido auténtico a nuestra acción en todos los casos y en todos los planos.

Vamos a ver ahora las diferentes maneras o niveles de acción por los cuales la JEC trata de responder a su compromiso apostólico en el medio estudiantil.

Para esto, una vez más, partiremos de esta verdad que nos ha servido hasta aquí y nos servirá siempre como eje alrededor del cual girarán todas nuestras consideraciones: la primacía de la persona.

Si son las personas las que están llamadas a tener parte en el Reino de Dios, hay un primer plano de evangelización -que llamaremos "acción personal"-, un apostolado "directo", que nace del encuentro del otro, del contacto personal del militante con personas concretas de su medio, de un compromiso común y compartido en actividades concretas, de una comunidad de vida y de responsabilidades libremente asumidas, que deben ser el camino para una apertura a la persona de Cristo y a su mensaje.

El apóstol es responsable de personas, " pescador de hombres", como el Señor llamó a San Pedro. Su esfuerzo no puede diluirse en un " medio impersonal " - aunque deberá considerarlo, aún como objeto de su acción, como lo veremos más

adelante- sino que debe desembocar en un diálogo y una comunión personal con el otro, a fin de descubrir por el compromiso común en la realidad de las personas y de las cosas, el llamamiento urgente a la fe en Cristo y a la vida de caridad en la Iglesia.

Esta acción por una evangelización verdadera y eficaz es indispensable: "la conversión- dice Congar (Jalones . . . . pág. 536)- será siempre una marcha personal: las almas se convierten por unidades".

Peró el militante tendrá siempre conciencia de que en esta marcha de conversión de hecho es Dios quien juega el papel decisivo, según la frase de San Pablo: "ni el que planta, ni el que riega, sino quien da el crecimiento, que es Dios. . . . porque somos los cooperadores de Dios" ( I-Cor. 3, 7 y 9).

La acción apostólica de Jesús puede servirnos de reflexión y de luz a un mismo tiempo sobre la importancia de la acción personal.

Jesús vino a salvarlos a todos y nota con amargura que hay otras ovejas que no están aún en su redil. Habla, entusiasma y atrae a las multitudes; pero al mismo tiempo, con un sentido profundo de la realidad, centra su acción en el grupo de los Doce, a quienes descubrió poco a poco su verdad de Mesías y sus planes de salvación.

El llamamiento de los apóstoles ( Cf. Mc. 1, 16-20; Luc. 5, 1-11; Mt. 4, 18-22; Juan 1, 35-50) y el trabajo ulterior de una verdadera educación y evangelización que Cristo lleva a cabo con ellos es para todo militante cristiano un ejemplo admirable "de acción personal".

Cristo busca el contacto y el diálogo personal con los otros -Saqueo, la mujer adúltera-, la amistad- Lázaro, Marta y María-; parte de la vida y de las necesidades que plantea- encuentro con la Samaritana- y busca el punto de partida para manifestarse como Mesías y abrir las personas a su evangelio de salvación.

Y en otros lugares del Evangelio nos presenta la adhesión a Cristo como culminación de esta "acción personal": Bastará como ejemplo, la acción de Andrés con Pedro (Juan 1, 40-42); de Felipe con Natanael (Juan 1, 45-46), de la Samaritana con las gentes de Sicar (Juan 4, 28+30. 39).

" Llegado a la acción personal" el militante solicitado por su amor universal a todos los hombres del medio estudiantil y el equipo de acción que nace de esta acción personal es a la vez concreción de su amor por todos e instrumento de irradiación en un medio determinado" ( Luis José Alonso, "Espiritualidad del Militante y Acción personal").

La acción personal no limita el campo de influencia del militante, sino que al contrario le da su sentido y su plenitud y multiplica las posibilidades de eficacia. Se convierte en el eje que hace posible este movimiento circular que debe existir siempre en la dinámica del apostolado: de la masa a la minoría, de la minoría a la masa.

### 3. - LA EVANGELIZACION SE DIRIGE A LA PERSONA HISTORICA Y CONCRETA.

Aunque la conversión tiene necesariamente un carácter personal, de hecho -

las personas están situadas en un conjunto humano, en un contexto histórico y social-determinado, en un medio de vida, en estructuras que condicionan el desarrollo de su personalidad y la realización de su vocación cristiana.

No se puede aislar la persona, por lo que respecta a su evangelización, de las condiciones, aún materiales, de su existencia. No podemos pensar en una abstracta, "salvación de las almas" realizada en el vacío. Cada persona es un eslabón de una gran cadena que la une a otras personas y a las realidades vitales entre las cuales vive y dentro de las cuales deberá descubrir el camino de su realización personal y de su salvación. La conversión no es una evasión, sino un descubrimiento vital y un compromiso.

Lo personal y lo colectivo, lo espiritual y lo material están totalmente unidos en la realidad de la vida y deben estarlo también en la planificación y en la realización de nuestra tarea apostólica.

Al dato sociológico de la influencia que el medio -mentalidad colectiva, instituciones, estructuras, etc. - ejerce sobre las personas, la teología católica añade la doble verdad de que el mundo, aunque desgarrado por el pecado debe ser para el cristiano un signo de la presencia de Dios - porque ha sido por Él creado y rescatado - y que es precisamente por la acción del cristiano en el mundo como se llegará a la realización cósmica de la redención; "recapitular todas las cosas en Cristo".

La JEC, en cuanto movimiento especializado de la Acción Católica, es responsable de la evangelización de un medio concreto de vida: el medio estudiantil.

Sólo teniendo cuenta de esta realidad del medio estudiantil podremos llegar a una verdadera evangelización de las personas.

#### a) Evangelización de las comunidades naturales .

Una característica del medio estudiantil es la comunidad de vida de jóvenes estudiantes en el cuadro de su escuela.

Y, como lo anotan las Bases Comunes, primera parte, B, 4, la "situación-escolar" del estudiante va más allá del cuadro estricto de la escuela y extiende su influencia a otras comunidades naturales en las cuales el joven está insertado: familia, parroquia, barrio etc.

La acción apostólica debe pues orientarse hacia el joven estudiante como miembro de estas comunidades naturales, a fin de que en el seno mismo de éstas y por un esfuerzo solidario con los otros descubra, a la luz del Evangelio, su vocación cristiana y su sentido comunitario.

Nuestra acción dentro de las comunidades es necesario para una promoción colectiva.

La persona no se desarrolla sola, sino en diálogo, en comunión cordial con las cosas, y fundamentalmente, con las otras personas. Sólo esta apertura a los otros hace posible una plena realización personal.

En una perspectiva cristiana encontramos en Dios la luz y el misterio al mismo tiempo con esta comunicación personal: la divinidad, comunicada indivisiblemente a tres personas es la medida inaccesible, por ser infinita, pero ejemplar de la apertura de la persona humana - indivisible y única en su individualidad - que no se realiza verdaderamente sino cuando descubre amorosamente los otros y se comunica con ellos, se entrega generosamente y sin reserva.

Las comunidades naturales son ya por sí mismas una base positiva para la evangelización. Como dicen R. Faureau y A. Goutagny en "Communautés naturelles et évangélisation", "la vida comunitaria es la matriz humana de la unidad sobrenatural y los lazos humanos (de solidaridad) asumidos y salvados por la gracia - están llamados a ser los lazos de la solidaridad divina".

Estas comunidades naturales están llamadas a ser, por la acción de la gracia, comunidades de Iglesia, en la unidad de fe y de caridad con Cristo.

El movimiento, a través de sus militantes, debe estar presente en los grupos humanos del medio estudiantil.

Esta presencia se encaminará a hacer descubrir la comunidad como una realidad humana fundada en la apertura y la donación generosa de cada persona a los demás; a vivir la comunidad con un sentido solidario de amor y de compromiso; a establecer en ella las bases de un descubrimiento vital y colectivo de la Iglesia "como comunidad de caridad, organismo de salvación y cuerpo de Cristo" (Mons. Guerry). He aquí una nueva dimensión de nuestra acción apostólica.

La actividad misionera de San Pablo nos muestra hasta la evidencia la importancia de los grupos humanos de influencia - Damasco, Efeso, Corinto, aún Roma y Atenas - y de crear, partiendo de vínculos humanos de solidaridad, verdaderas comunidades cristianas. Aún el anuncio del "kerigma" a un individuo - como en el caso del carcelero de Filipos - se hace a veces con miras a ser accesible el mensaje cristiano a un grupo humano, a una comunidad, a una familia, en el sentido amplio de la palabra en aquellos tiempos.

Esto quiere decir que la acción personal, realizada en el contexto de una comunidad natural, se multiplica en eficacia y hace más fácil la promoción cristiana de toda la colectividad.

#### b) Acción de masa y evangelización del medio.

Estamos todos de acuerdo en que la JEC, como movimiento especializado de Acción Católica, no está hecha para formar a sus militantes, sino para evangelizar, a través de ellos, un medio de vida.

Acabamos de ver el papel de la acción apostólica en esta evangelización del medio, en el seno de los grupos sociales o comunidades naturales.

Pero la existencia de comunidades naturales no agota la realidad compleja del medio sino que éste está constituido, más allá del grupo social, por "las estructuras y las instituciones, es decir el conjunto de relaciones y de comportamientos prácticamente determinados por las leyes, el cuadro, las condiciones materiales de vida, la presión social" (Congar, "Jalones..." pág. 537)



Las bases comunes de Dakar insisten en la existencia de mentalidades y de instituciones como constitutivos del medio estudiantil y determinantes de reacciones individuales y colectivas, que favorecen o hacen difícil la realización de las exigencias del evangelio en la vida de las personas.

Esto plantea a la JEC la necesidad y la urgencia de una acción apostólica consagrada -habida cuenta de la presión social de las mentalidades y de las instituciones- a la promoción humana y a la evangelización de todo el medio.

Todo esto corresponde al fin esencial de la acción católica, porque se trata de introducir el cristianismo a dondequiera los hombres obren y están comprometidos, y de colaborar en la creación de condiciones de vida - materiales y artificiales - que no impidan, sino que, por el contrario, favorezcan la aceptación del evangelio y la vida cristiana en todas sus dimensiones.

La Iglesia busca en primer lugar - decía Pío XII con ocasión del Consistorio de 20 de Febrero de 1946 - al hombre en sí mismo. Se esfuerza por formar al hombre, modelar y perfeccionar en él la semejanza divina. Su trabajo se lleva a cabo en el fondo del corazón de cada uno pero tiene su repercusión sobre toda la duración de la vida, en todos los campos de la actividad de los individuos. En estos hombres así formados, la Iglesia prepara para la sociedad humana una base sobre la cual puede reposar con tranquilidad".

Y Juan XXIII en 1961 a los dirigentes de la A.C. italiana:

" Misioneros, apóstoles; en la vida privada y pública, en la escuela y en las fábricas, en la cultura y sus múltiples manifestaciones, aún en los delicados sectores de los espectáculos, de las diversiones, de los esparcimientos".

Esta penetración en el medio en todas sus dimensiones exige del movimiento la acción de masa para influir sobre las mentalidades colectivas y transformarlas, - si a ello hay lugar, y la acción de los militantes dentro de las instituciones y de las estructuras.

La acción de masa es indispensable, porque no podemos conformarnos con una promoción individual de personas, sin procurar al mismo tiempo una promoción colectiva de todo el medio.

Es preciso, además, sensibilizar todo el medio, a fin de que la marcha personal de evangelización no sea impedida por las influencias ambientales.

" La participación en una acción de masa no cambia fundamentalmente nada en la acción de un militante, sino que le da todas sus dimensiones. Exige de él que sea plenamente la levadura en la masa" (Mons. Scolaire, Marzo de 1962)

### c) Acción dentro de las instituciones y las estructuras

En su discurso al II Congreso Mundial del apostolado de los laicos - 5 de Octubre de 1957 - Pío XII resumía la responsabilidad del laico cristiano en la frase ya clásica " consecratio mundi".



" La consecratio mundi es, lo esencial, obra de los laicos mismos, de hombres que se encuentran mezclados íntimamente en la vida económica y social."

Esta consagración del mundo exige del laico cristiano y, con mayor razón, del apóstol una presencia activa en las instituciones y en las estructuras temporales porque ellas determinan en gran manera el sentido y la marcha de la historia.

En esta presencia del militante en las estructuras y en las instituciones es necesario distinguir cuidadosamente dos planos: el plano apostólico -en función de la dimensión religiosa, moral de los hechos humanos, que es la competencia de la Iglesia y por ende de la Acción Católica- y el plano estrictamente temporal, que debe quedar a la libre responsabilidad de los laicos, con tal fin en las diversas maneras de proceder concretamente se respeten los principios y las directivas de la doctrina de la Iglesia.

La Iglesia no puede prejuzgar los aspectos puramente técnicos de la organización temporal. Esto sería sobrepasar su misión, que es esencialmente divina y sobrenatural.

" La Iglesia -decía Pío XI en la Divini Redemptoris- en el campo económico y social no ha presentado jamás como propio, un sistema técnico determinado, porque no es ésta su misión, pero ha fijado con claridad principios y directivas que se prestan a muchas aplicaciones completas".

Y Pío XII en el mensaje de Pentecostés en 1941:

" La Iglesia tiene como misión formar las conciencias de los que están llamados a hallar las soluciones a los problemas y a los deberes impuestos por la vida social".

" La Iglesia -dice Mons. Guerry- no se pone en lugar de los estados y de los interesados (los laicos) en su campo que les es propio, es decir en el de la construcción y la estructuración de la ciudad terrestre. Ella les deja las tareas creadoras, imitando en esto a Dios mismo, que entregó la creación al hombre, a fin de que él la terminase por su trabajo, su inteligencia y sus iniciativas".

Cuando un hombre de la multitud se acerca a Jesús y le dice: " Maestro, dí a mi hermano que parta conmigo la herencia", el Señor le responde: " Amigo mío, quién me ha establecido para ser juez o reglamentar vuestras particiones?". Y luego dijo: " Guardaos cuidadosamente de toda ambición, porque en el seno mismo de la abundancia, la vida de un hombre no está asegurada por sus bienes" (Lc. 12, 13- 15).

Cristo no vino a arreglar herencias entre hermanos, es decir, a dar soluciones técnicas a los problemas temporales, pero frente a ellos, Cristo tiene algo que decir: " Guardaos de la ambición" es decir, señalar desde un punto de vista religioso y moral las normas evangélicas que debemos siempre tener en cuenta.

La Iglesia da normas y directivas -principios según el espíritu del evangelio- a los cuales se debe subordinar la organización de la ciudad terrestre.

En este sentido la acción apostólica del laico cristiano consistirá en la inspi

ración y la animación cristiana de las instituciones y de las estructuras a fin de que éstas se adapten a las exigencias del evangelio y encarnar estas exigencias por su testimonio de vida en el seno de las estructuras y de las instituciones.

Pero la Iglesia no desciende hasta las soluciones técnicas de orden temporal. Esta no es su misión, ni la de la Acción Católica tampoco en cuanto representante y colaboradora de la Jerarquía en el apostolado.

Pero el militante, por ser laico cristiano, tiene una grave responsabilidad de encarnarse y obrar en las estructuras temporales, en relación con la construcción de un mundo más humano y más justo y, por tanto, en concordancia con las exigencias del evangelio.

Las dos grandes encíclicas de Juan XXIII -" Mater et Magistra" y "Pacem in Terris"- insisten en la idea de que el cristiano debe colaborar en las tareas públicas e institucionales. ( cf. sobretodo "Pacem in Terris", parte 5a. par. 139-143).

Es el plano del "compromiso temporal" o de la responsabilidad del laico-cristiano en la organización y construcción de la ciudad terrestre.

La Acción Católica deberá estimular en sus militantes la necesidad y la urgencia de este compromiso y de esta responsabilidad en lo temporal. Pero, al mismo tiempo, deberá dejar a la libre opción de cada uno las maneras concretas y técnicas como este compromiso se ponga en práctica, con tal de que se respete el espíritu del Evangelio y las directivas de la doctrina de la Iglesia.

He aquí algunos textos tomados de "Jalones para una teología del laicado" - del P. Congar, págs. 544, 545, 547, que por su claridad pueden ser un resumen de todo lo que hasta aquí hemos tratado de decir:

" La Iglesia indica a los fieles, no explicacionestécnicas sobre las leyes internas de las cosas naturales, que siguen siendo lo que son, sino el sentido de todas las cosas, y que este sentido es Dios, en Jesucristo; les enseña a crisofinalizar toda su actividad. Al mismo tiempo les indica por su magisterio y su gobierno pastoral las exigencias de un orden conforme a Dios y les da, por su sacerdocio, el soporte de los medios eclesiales de gracia. Así la Acción Católica, conservando su carácter de "órgano de Iglesia en un medio de vida", sin convertirse en un "movimiento temporal" tomando como papel directo "la transformación técnica de las estructuras políticas o económicas de la ciudad terrena", debe animar esta ciudad el espíritu cristiano haciendo penetrar en ella la concepción cristiana del hombre con todas sus exigencias en el plano individual, familiar, social, internacional, según los principios de la doctrina de la Iglesia"

" Así la Acción Católica, aún según el aspecto por el cual enfoca la influencia sobre lo temporal, continua siendo una realidad de Iglesia. Una acción puramente temporal, aún ejercida por cristianos, no es obra de Acción Católica".

" Lo que se hace propia e intrínsecamente en el campo religioso, o sea en el orden de la competencia espiritual de la Iglesia, para orientar o animar cristianamente lo temporal, es Acción Católica; la cosa temporal animada, la realización de -

la cosa temporal en sí misma no son del dominio propio de la Iglesia y, por tanto, - de la Acción Católica, sino del dominio propio de este mundo. Esta es propiamente la acción temporal de los cristianos".

\*\*\*\*\*

En esta visión de los diferentes planos de la acción apostólica, o de sus diversas dimensiones, hemos hecho intencionalmente un esquema muy radical, con el pensamiento de que esto podría ser más clara nuestra exposición.

En la realidad que, por ser vital es más unitaria, una disección tal de la acción sería artificial, además de dañina.

La educación y la evangelización del medio estudiantil exige de la JEC una presencia eficaz y simultánea en todos los dominios de la acción. Estos en realidad, se entrecruzan, se exige y se complementan unos a otros.

Lo que aquí ha sido un análisis en frente a una perspectiva más clara de las diferentes posibilidades de realización de la acción apostólica, debe reducirse en la práctica del militante, del equipo y del movimiento, a una síntesis uniforme y calificada. Sólo así se podrá dar una respuesta eficaz y adecuada a las exigencias y a las necesidades del medio estudiantil.

#### 4. - LOS MILITANTES Y LA ACCION

Nos parece interesante completar esta visión sobre las dimensiones de nuestra acción apostólica, colocándonos en una nueva perspectiva: la del sujeto de la acción, el militante, el equipo o grupo de militantes y el movimiento en su conjunto. Perspectiva una vez más personal, porque es fundamentalmente en las personas, es decir en los militantes mismos, donde se encuentra la fuerza evangelizadora del movimiento.

Poniendo pues en el centro la persona del militante, individual y colectivamente considerado como sujeto de la acción apostólica y por ello instrumento de evangelización en el medio, vamos a analizar brevemente tres elementos que son, a nuestro juicio, esenciales en la dinámica apostólica de la JEC:

- el testimonio
- el equipo
- la revisión de vida

##### a) El testimonio, instrumento de evangelización

El laico debe desempeñar su tarea apostólica en el interior mismo de este mundo en el cual está vitalmente enraizado y a través de su compromiso con la vida, las personas y las cosas.

El sacerdote manipula una "materia" evangelizadora: la Palabra, de la

cual es mensajero oficial por delegación de la jerarquía, y los sacramentos que obran "ex opere operato", aunque el testimonio personal multiplique la eficacia de la acción sacerdotal.

La eficacia evangelizadora del laico depende profundamente del sentido cristiano de su compromiso en la vida y de su presencia en el medio: comunidades naturales, instituciones, estructuras; en otras palabras, de su testimonio de vida.

A través de esto el militante es en su medio testigo de una verdad: la Buena Nueva de que Cristo ha venido y nos ha salvado; de una vida: porque el cristianismo, más que una doctrina, es una vida; de una presencia: la de Cristo, que vive entre nosotros. Por su testimonio en medio del mundo, el militante es signo que encarna la presencia de Cristo.

Sólo sobre la base del testimonio de vida será eficaz la palabra como aclaración, explicación y autenticación de aquel. Y además deberá partir siempre de la vida, es decir, de los problemas, necesidades e interrogantes que plantea y ser una profundización y una iluminación cristiana.

Sin embargo no puede limitarse a un testimonio individual de los militantes. Es necesario el testimonio colectivo y comunitario de la organización o del movimiento mismo. Un testimonio colectivo que haga verdaderamente presente a la Iglesia en medio del mundo como signo del Reino de Dios, y comunidad de salvación. Es el sentido de la acción-campaña, de las acciones de masa, de la acción representativa etc.

b) El equipo, presencia del movimiento y signo de la Iglesia en el medio.

La necesidad del equipo en el movimiento es exigida no sólo por una razón de eficacia en el apostolado o de seguridad personal para el militante que se siente seguro en el seno del equipo, sino fundamentalmente por una razón teológica ya implícita en la noción misma de evangelización: establecer la Iglesia como signo eficaz de Cristo y comunidad de salvación en las comunidades naturales y en los medios de vida.

El equipo encarna esta presencia de salvación y de caridad de la Iglesia en el medio; es una comunidad ejemplar, prolongación viviente en los medios de vida de la comunidad eclesial. La presencia del sacerdote en el Equipo hace que en él se realice la Iglesia como comunidad de clero y de laicado.

En cuanto comunidad de Iglesia, el equipo es una comunidad eucarística. No vamos a detenernos en la consideración de este aspecto del equipo; bastará notar que de ahí se desprenden principios que deben aportarlos y orientar la vida sobrenatural de los militantes.

En cuanto comunidad de Iglesia, el equipo es también comunidad misionera. Sería absurdo pensar en el equipo como un refugio espiritual de los militantes. En la vida y por la vida tiene el equipo su razón de ser. Su esencia es abrirse, proyectarse en el medio, a través del compromiso personal y comunitario de cada uno de sus miembros. La vida del equipo, como la del militante, es la acción, la presencia activa en el medio y el compromiso real con las personas, los problemas y las necesidades.

El equipo hace al militante conciente de pertenecer a una comunidad apostólica -el movimiento- y le ayuda a vivir en su medio la realidad comunitaria de la Iglesia.

El equipo, como lo anotan las Bases Comunes -parte 2, C, 2- ayuda al militante a desarrollar una conciencia colectiva de los problemas estudiantiles en todas sus dimensiones humanas y cristianas y a encontrar una respuesta justa, estable -ciendo siempre los fundamentos de la acción en actitudes personales según el espíritu del evangelio.

### c) Papel de la revisión de vida en la tarea evangelizadora

" La revisión de vida está en el centro de nuestra concepción apostólica de nuestra educación" (Carta a los asesores de la JECI, Junio de 1962).

Es el espíritu de la revisión de vida, encarnado en las actitudes de los militantes y en toda la vida del movimiento, lo que hace posible que nuestra acción apostólica permanezca siempre en esta línea indispensable que hemos indicado al principio de nuestro trabajo: que promueva una real educación de las personas y que esto sea el punto de partida y el camino para una apertura de estas personas al mensaje de Cristo y a la encarnación en la propia vida de las exigencias del evangelio.

Además de su carácter de medio pedagógico eficaz, la revisión de vida se nos presenta como la realización existencial del contenido fundamental de la revelación: es decir, como actitud cristiana vital y responsable que hace posible el testimonio en los medios de vida.

#### La revisión de vida exige:

1. - Atención a la realidad. No la atención fría y esquematizada del estudioso o del científico, sino la atención cordial e íntima del hombre que ama esta realidad porque está en ella seriamente comprometido en una tarea de salvación.

2. - Encuentro personal con el otro. Son las personas individual y colectivamente el centro y fundamento de esta realidad.

La atención cordial a la realidad implica el encuentro personal de los otros; es decir el descubrimiento del "tú" en el mismo plano personal del "yo"; este descubrimiento es enfocado como un camino de desarrollo personal y como una exigencia de solidaridad con relación a un compromiso y a una tarea comunitaria. El encuentro del otro se realiza así en un contexto de caridad.

3. - Descubrimiento de los signos de la presencia de Dios en esta realidad de la cual cada uno hace parte; hechos, acontecimientos, personas.

Esto exige una continua referencia al evangelio; la palabra de Dios que nos juzga, nos ilumina y nos orienta.

4. - Compromiso de acción, que se desprende necesariamente de la comparación de la realidad con el juicio de la palabra.

Y en un doble plano: personal, porque sólo una actitud interior según el evangelio, puede ser la base y fundamento de una acción evangelizadora en el medio; de acción "exterior" a fin de hacer a los otros concientes del mensaje de la palabra de Dios en su vida.

Es la dinámica de la revisión de vida, que se sintetiza esencialmente en los tres pasos ya clásicos: Ver, Juzgar, Actuar.

Si, además de su condición de método, consideramos la revisión de vida como una actitud personal, las tres etapas de la revisión podrían expresarse como vivencia de las tres virtudes teologales: Fe para descubrir a Dios oculto en la realidad; Esperanza de que el Juicio de Dios no nos condene, sino nos salve; Caridad que es el compromiso simple y decisivo de vivir la vida de todos los días amando a los demás - personas y cosas - para salvarlas en Dios.

Si la actitud de revisión de vida es la actitud teologal, debemos concluir que es la única actitud cristiana auténtica y valedera.

La revisión de vida exige y asegura la acción: parte de la vida y hace regresar a la vida; la revisión de vida mantiene al militante en constante actitud teologal y hace que su acción sea precisamente el resultado de esta vivencia responsable de la fe, la esperanza y la caridad; es decir, que Dios informa esta acción en su principio, en su desarrollo y en su fin. Es pues, a través de la revisión de vida como la acción del militante toma y mantiene su dimensión evangelizadora.

### III. - PUNTOS DE REVISION

A lo largo de nuestra exposición hemos tratado de prestar atención, en cuanto ha sido posible a la Sagrada Escritura y a la doctrina de la Iglesia, porque es la Palabra de Dios y de la Iglesia la que debe juzgar nuestra acción para un esclarecimiento y una realización cada vez más exacta de su dimensión apostólica y evangelizadora.

Y es esta misma palabra la que debe orientar el trabajo interior de esta sesión. A su luz trataremos de ver si nuestra acción, en todos los planos de los movimientos, ha sido fiel a estas dimensiones de toda tarea apostólica laica en los medios.

Estamos dispuestos a hacer una verdadera revisión de vida de nuestra acción. Este tiempo del Juzgar es decisivo.

Es la palabra de Dios y de la Iglesia - el Evangelio, la doctrina de los Papas; lo que va a orientar y a dar el sentido cristiano a nuestra reflexión.

Me atrevería aún a pedir que el trabajo de los equipos esté acompañado de una oración y de una meditación personal de esta palabra. Esto hará posible dar a la tercera parte de nuestro trabajo - el "obrar" - toda la eficacia contenida en la revisión de vida; una conversión de nuestras actitudes personales como testigos de Cristo y de la Iglesia en el medio estudiantil y compromisos concretos frente a la acción ulterior de los movimientos.



Vamos a proponer, para orientar esta reflexión, algunos puntos concretos - que son un resumen de todo lo que hemos dicho hasta aquí.

### 1. - Dimensión evangelizadora de nuestra acción.

A esta evangelización deben ordenarse todas las actividades de la JEC.

Pío XI señala repetidas veces como en la Acción Católica, las obras sociales, económicas, deben subordinarse al fin último de la Acción Católica, es decir la evangelización, según el ejemplo de Cristo que curó las enfermedades del cuerpo y sanó las necesidades materiales, pero sin perder de vista el objetivo final. (1937 al episcopado Mexicano)

A este respecto es muy ilustrativo el pasaje evangélico de la curación de un paralítico (cf. Mt. 9, 1-8). "Pues bien -dice Jesús- para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar los pecados, levántate, toma tu lecho y vete a tu casa".

Si Jesús cura, es para que los hombres se abran a la salud sobrenatural; si multiplica los panes, es para que la multitud saciada tenga hambre del verdadero pan de Dios.

No podemos quedarnos en una etapa de pura promoción humana. Esta, a veces, será necesaria; pero deberá ser sobrepasada por un esfuerzo verdaderamente evangelizador.

Toda la organización y las actividades de la JEC deben estar orientadas, ante todo y sobre todo, hacia la evangelización, cuya primacía es nuestro criterio esencial, porque en esta tarea la Acción Católica no puede ser ni sustituida ni reemplazada.

El primer punto de reflexión será, pues, ver cómo nuestras actividades, la acción en sus diferentes planos y niveles, está orientada y subordinada a la evangelización.

Nuestros criterios de eficacia -nuestra concepción misma de la eficacia; deben revisarse a la luz de la evangelización.

Es aún necesario que bajo esta misma luz cada uno de nosotros revise su propia presencia dentro del Movimiento.

### 2. - Dimensión educativa de nuestra acción

La evangelización de las personas exige que nuestra acción apostólica sea educativa; comprometer a los otros, ayudándoles a asumir su propia libertad que se hace responsable.

Jesús no multiplica los panes sin comprometer a los apóstoles (Juan 6, 1-14: "¿Dónde podríamos comprar pan para darles de comer?") y a las otras personas del medio ("¿hay aquí un muchacho que tiene 5 panes de cebada y dos peces").



No se trata de imponer o de dirigir, sino de comprometernos con los otros en tareas comunes que nos ayuden a descubrir, también en común, todas las amplias dimensiones de nuestra vocación cristiana.

Sobre todo en las acciones de masa debemos prestar una atención especial al elemento educativo; que contribuyan verdaderamente a una promoción real de las personas del medio. No podemos permanecer ni en un paternalismo espiritual, ni en la pura propaganda religiosa. Lo que no educa no es una marcha positiva hacia la evangelización.

A este respecto insistimos en una idea ya expresada: cómo la acción de masa da todas sus dimensiones a la acción militante con tal de que se respeten los dos aspectos esenciales: el educativo y el evangelizador.

En la acción de masa " desde el momento mismo de partida, el militante no está sólo no obra individualmente. Vive en equipo porque no puede hacerlo todo solo. Necesita conocer a aquellos compañeros que van a ayudarlo a animar la acción, que van a ser capaces de tomar responsabilidades y, a su turno, permitir a otros ponerse a trabajar. Luego, cuando la acción se hace permanente, vive en sus estructuras y su complejidad, el militante tiene un papel esencial que desempeñar, aquel sin el cual la acción jamás será evangelizadora: debe hacer revisión de vida a las personas comprometidas, a todo el medio al cual se dirige la acción de masa". (Mons. Scolaire, Marzo de 1962).

### 3. - Dimensión misionera de nuestra presencia en el medio

Es una consecuencia de lo que precede. Encarnamos la Iglesia en el medio estudiantil. Nuestra presencia es acción, es decir proyección e irradiación de Iglesia.

La JEC no puede vivir sobre sí, sino vuelta hacia los otros, hacia el medio estudiantil; somos responsables delante de la Jerarquía de su educación y de su evangelización.

Nuestro principio de vida es la esencia misma misionera de la Iglesia; la gracia de salvación de Cristo, que nos ha sido dada para comunicarla a los demás, a todos los hombres. Se trata de ir a la vida al encuentro de la oveja perdida, de tantas ovejas perdidas, y no de acariciar perezosamente la partecita de rebaño que toma el sol en la paz del jardín parroquial.

Esto, finalmente, exige revisar <sup>si</sup> nuestra acción está establecida con este sentido misionero. Si nos sentimos verdaderamente responsables de todo el medio estudiantil, o si, por el contrario estamos dedicados pacientemente a cultivar y asegurar una minoría más o menos operante.

Esta responsabilidad misionera de la JEC en el medio estudiantil exige que la acción sea estructurada y planificada en todos sus niveles - acción personal, evangelización de comunidades naturales, acción de masa, acción en las instituciones y en las estructuras - como una respuesta adecuada a las exigencias del medio con relación a su educación y evangelización.

Y esto debe traducirse en la vida práctica de nuestros militantes, en una exigencia ineluctable de encarnación total en el medio; no sólo en un encuentro personal con los otros, sino también en un compromiso serio en las estructuras estudiantiles y en una presencia activa en todos los sectores de influencia del medio.

\*\*\*\*\*